

LORENZO MILANI Y LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

Federico Velázquez de Castro González

Asociación Española de educación Ambiental

info@ae-ea.es

Lorenzo Milani nace en Florencia en 1923, en el seno de una familia intelectual y polifacética. Se inclina, en su primera juventud, hacia las artes, especialmente la pintura, y vive los tiempos convulsos del fascismo, la guerra y la posterior reconstrucción. Es un espíritu inquieto, difícil de catalogar, lo que se refleja en algunas de sus cartas:

Como habréis observado, yo no mido mucho las palabras, ni he calculado nunca qué convenga decir o callar.

Comienza su experiencia docente en una parroquia, dentro de un contexto de educación informal. Muestra desde el inicio fe en los demás, y elige como el mejor libro de texto la vida. Se esfuerza porque los trabajadores, sus alumnos, crean en ellos mismos, y tras los análisis y reflexiones sabe abrirles horizontes de esperanza.

En 1954 llega a Barbiana, como consecuencia del destierro al que le somete la jerarquía eclesiástica. Se trataba de un caserío de la localidad italiana de **Vicchio**, en las montañas del Mugello, situada a unos 45 kilómetros de Florencia y que contaba entonces con 145 habitantes. Una tierra pobre, con duras condiciones laborales y escasez de luz eléctrica y agua. Enseguida comienza a poner en marcha la escuela, a la que son llamados todos los niños y niñas de la región, especialmente los que la habían abandonado o habían sido expulsados de ella. Su nuevo mensaje es que los contenidos partan de la propia vida para lo que incorpora la escritura colectiva, la lectura del periódico, las visitas – conferencias de los invitados (que serán frecuentes), las salidas o el conocimiento del universo.

¿Cómo era aquella escuela? Los propios alumnos lo reflejan así en sus cartas:

Somos ahora 29 (26 chicos y 3 chicas), de los que el más pequeño tiene 11 años y el mayor, 18. El horario es de 8 de la mañana a 7,30 de la tarde, con una breve interrupción para comer. No hacemos recreos y nunca un juego. Los días de clase son 365 al año y 366 los bisiestos. ¡Tenemos 23 maestros! Porque excepto los siete más pequeños, todos los demás enseñan a los que son menores que ellos.

Antes de la llegada de Milani, los docentes a los que se les asignaba esta población buscaban todas las excusas para ausentarse: la lejanía, lo difícil de los accesos, las malas condiciones... Cómo contrastan estas actitudes con las Misiones Pedagógicas, una de las obras de Giner de los Ríos y Bartolomé Cossío cuyo recuerdo todavía emociona: aquellos maestros, hombres y mujeres, que con un par de alpargatas como único salario, recorrían los lugares más alejados de nuestra

geografía para que los pueblos olvidados mantuvieran un primer encuentro con la cultura, fuera el teatro, el cine, la poesía e incluso las obras de arte que, copiadas de los originales, iban transportadas a lomos de burros para que los campesinos pudieran contemplarlas. Los profesores que lo son sólo de nombre huyen de la dificultad, pero los verdaderos maestros anhelan llevar el conocimiento a las personas, especialmente las más humildes. Este fue también el caso de Milani, con cuya presencia en Barbiana, hizo que todo cambiara y se devolviera la dignidad perdida.

Aunque la educación ambiental no sería una materia a la que se designaría como tal, su espíritu y metodología estaban presentes. Como todos los buenos pedagogos, más pronto que tarde descubrieron en la naturaleza a la maestra e inspiradora, capaz de extraer de cada persona lo mejor de sí mismo (recordemos el significado etimológico de *educación*: educere, sacar fuera). Resultarían imposibles esas largas jornadas escolares si no trascurriera una importante parte del tiempo en contacto con el medio, del que tanto había que aprender. El asombro es siempre el primer paso, que despierta las facultades espirituales ante la belleza, la profundidad, el silencio, la vida... Francisco Giner de los Ríos ya había introducido las excursiones, no como esparcimiento, sino como experiencia didáctica a la que, tras la contemplación, seguiría la pregunta y el conocimiento. *Es preferible un día sin aula a un día sin campo*, afirmaba. Percepción que comparten los grandes de la pedagogía activa, que supieron comprender que la educación abarca de una forma muy especial la presencia en el medio natural.

Educación ambiental es un término formado por dos palabras y la que lo sustantiviza es la primera. Si existiera verdadera educación, nos ahorraríamos todas las derivaciones con las que hoy se presenta: para la paz, para la salud, para la igualdad, para el consumo, para el medio ambiente..., cuando todo debería estar contenido en su esencia. Hoy la enseñanza se enfoca en lo académico, lo curricular, lo competitivo, diferenciando materias de primer y segundo orden, figurando entre estas últimas las artes y humanidades. Semejante disparate convierte las escuelas en cuarteles y genera fracasos, rebeldías, exclusiones y, en el peor de los casos, adaptación. La escuela de Barbiana nos enseña que cuando los contenidos escolares están orientados hacia la vida, cuando se parte de la situación concreta de las personas, cuando se muestra todo el abanico de saberes e intereses, cuando se muestra amor y respeto como norma de convivencia, cuando se participa, y chicos y chicas se sienten protagonistas, los alumnos no suelen estar contando los minutos que quedan para salir de estampida; por el contrario, estar en la escuela es sentirse en casa.

Comparte la educación ambiental esta visión integral del conocimiento. En sus contenidos, los aspectos naturales son importantes (tradicionalmente se ha apoyado en ellos), pero hoy lo son también los sociales, los corporales, los tecnológicos, los artísticos y los éticos. La aproximación al árbol, si tomamos este ejemplo, no sólo debe realizarse desde la fotosíntesis, el ciclo del agua o la erosión del suelo, sino que tras él hay paisaje, cultura, economía, belleza, cálculo, juego, protección. Hoy cada vez toma más importancia la dimensión social, ya que los daños al medio proceden de este contexto, en el que el modelo capitalista dominante mercantiliza personas y medio, por lo que deben afrontarse en ese mismo escenario a partir de nuevos



valores, renovados estilos de vida y compromiso, perdiendo el miedo a la política, pues en su noble acepción aristotélica supone interesarse por lo público. Milani lo resumía así:

He aprendido que el problema de los demás es igual al mío. Salir de él todos juntos es la política. Salir solo, la avaricia.

Uno de los lemas de Barbiana lo resumía un cartel situado tras la puerta principal del aula. Contenía sólo dos importantes palabras: **Me importa**. Esta síntesis de sabiduría, en línea con los clásicos *–nada de lo humano me es ajeno–* recoge el objeto último de todo proceso de aprendizaje. Y revela la verdadera humanidad. Por eso, entra en la escuela el periódico y con él, el mundo, que se analiza, debate y despierta la conciencia. También desde la educación ambiental asumimos este lema, porque no miramos estrechamente, sino que detrás del medio está la Vida en toda su integridad.

Pasó ya el tiempo en el que la naturaleza representaba lo bueno y el ser humano lo sospechoso, de manera que había que proteger aquella expulsando a quien había convivido históricamente en su seno, estableciendo así modernos santuarios. Mas, hoy sabemos que no es éste el camino, que si nos preocupa el medio también o más nos importa la suerte de los que viven en él (y lo han hecho así durante siglos), y que es posible encontrar un destino común en la sostenibilidad. Nos importa y preocupa la pobreza, cuya erradicación debe constituir el primer objetivo para cualquier hombre o mujer de buena voluntad. Porque trabajar frente a la pobreza supone equilibrar un mundo donde la minoría privilegiada no continúe empobreciendo a pueblos y países de los que extrae sus recursos para patentarlos y colocarlos más tarde en un mercado inalcanzable, con proteccionismos y aranceles. La pobreza contamina, decía Indira Gandhi, pero la riqueza lo hace mucho más, abriendo las puertas al consumo sin criterio y al despilfarro, verdaderas lacras de los países occidentales que comprometen el futuro de toda la humanidad (y el declive de la biodiversidad planetaria).

Frente a la injusticia, Milani propone la desobediencia y la no colaboración. Lo resumió en una frase sencilla:

La obediencia ya no es una virtud.

Nos llegan desde ella los ecos de otros grandes, especialmente H. D. Thoreau que declaró y confirmó con su ejemplo:

En situaciones de injusticia, el lugar de las personas honestas está en la cárcel.

El poder, aún sin descubrir plenamente, de la no violencia, lo orientará Milani hacia la objeción frente al servicio militar y el ejército, lo que en su momento conocimos como objeción de conciencia. Si se quiere apostar coherentemente por la paz, no puede irse a ella a través de las armas. *Los fines deben estar en los medios como el árbol en la semilla*, afirmaba Gandhi, mostrando el camino a toda persona de paz. Y Einstein: *los jóvenes que se niegan a realizar el servicio militar son los pioneros de un mundo sin guerras.*

Por su denuncia pública y la solidaridad que mostró con algunos objetores, Milani fue procesado en 1965, aunque su delicada salud no le permitió asistir al juicio. Sus alumnos entendieron bien su filosofía cuando escribieron:

Poco a poco sale a flote lo que hay de verdad bajo el odio. Nace la obra de arte: una mano tendida al enemigo para que cambie.

La educación ambiental participa del espíritu no violento en su metodología y práctica, como no podía ser de otra manera, aunque también va más allá adoptando la no-colaboración como instrumento de trabajo. Es la respuesta pacífica, pero contundente, a la sociedad de consumo, a la publicidad, la moda, la frivolidad, el desentendimiento. La cultura burguesa ha introducido en todos los sectores sociales el carácter gregario que lleva al consumo irresponsable, del que será víctima el propio sujeto cuando compruebe cómo los residuos se acumulan, el clima se vuelve hostil y la salud se resiente. Aunque sospechamos que ni siquiera entonces se reacciona, tal es el poder del escaparate y el atractivo de las pantallas. Frente a ello, la educación ambiental propone no colaborar con lo injusto y lesivo, tanto desde una posición personal como colectiva, convirtiendo esta norma ética en razón política para todo el que aspire a un mundo más justo y sostenible.

Lorenzo Milani murió prematuramente en 1967 a causa de un cáncer. Sus últimos años en la escuela fueron difíciles, y a veces seguía las clases desde la cama en una habitación contigua. Poco antes había escrito:

Nuestro deseo de expresar nuestro pensamiento y de comprender el pensamiento ajeno es el amor. Y el esfuerzo por expresar las verdades solo intuitas nos permite encontrarlas a nosotros mismos y a los demás.

¿Cómo ha variado el perfil social en todos estos años transcurridos desde la muerte de Milani? A veces se ha hablado de modelos de educación y sociedad individualistas, mas la realidad es que nos encontramos ante mentalidades gregarias. Kant ya desarrollaba esta idea en su libro “Qué es la Ilustración” (1784) cuando afirmaba que la inclusión en el rebaño se producía desde el momento en que los hombres renuncian a pensar por sí mismos, colocándose bajo la protección de “guardianes” cuidadores. Éstos se encargan de que nadie salga del redil y de advertir del peligro que supone marchar completamente solos si así lo hacen. Entre esos guardianes Kant señalaba al mal príncipe, el oficial, el recaudador, el sacerdote, cuya consigna era: “no piense, obedezca, pague, crea”. Mas, hoy habría que añadir a bancos y capitales, que ayudados por el publicitario ordenan al rebaño: no piensen, consuman.

En una conversación informal, Patrick La Lay, presidente de un canal de la televisión francesa (TV1) afirmaba: “Nuestros programas tienen la intención de predisponer el cerebro del telespectador, es decir, divertirlo y distenderlo, para prepararlo ente dos mensajes. Lo que vendemos a Coca Cola es tiempo del cerebro humano disponible. Nada es más difícil que lograr esa disponibilidad”.

Semejante cinismo nos desvela el eje sobre el que todo gira hoy: el consumo. Cualquier medio es bueno para promoverlo, aunque serán profesionales los que diseñen las mejores técnicas para conseguir sus fines. No existen barreras éticas

para que, sea cual sea el lugar donde el ciudadano se encuentre, sea invadido por la publicidad. Se vende lo material y lo inmaterial, y para el que rechaza las ofertas más primitivas, se le tiene preparado otras más acordes con sus gustos. El turboconsumo, al que se refiriera Lipovestki –simbolizado en los centros comerciales, en los que las familias emplean buena parte de su ocio- es ya una realidad entre nosotros.

Ante semejante atropello, la pedagogía no puede permanecer callada. Si la presentamos bajo la forma de educación ambiental y si quiere ser fiel a su objetivo, debe ser ante todo –ya se señaló anteriormente- educación, vale decir, creer en la persona y sus valores, proponiendo formas de vida que desarrollen el ser, apoyándose en la individualidad para, desde ella, alcanzar compromisos comunitarios. Y quizás, como le gustaría escuchar a Milani, alzando la voz con denuncia profética de todo lo que pretenda anular a la persona, engatusándola con sucedáneos para beneficio de la minoría dirigente. Milani proponía una pedagogía valiente, sin tiempo que perder, para que, en el medio plazo, las masas se transformasen en pueblos. Y ese camino, abierto desde Sócrates, es al que la verdadera pedagogía está llamada.

Cuando educación y poder conviven amistosamente, hay algo que va mal. Porque los privilegiados han pretendido siempre el rebaño como la forma más cómoda de afianzarse. Por ello cuando la pedagogía ha buscado el despertar de las personas y el desarrollo de su capacidad crítica, ha pagado un precio muy alto: expulsiones, destierro, cárcel y muerte es lo que han sufrido maestros y maestras como Montessori, Giner, Freinet, Ferrer, Milani o Freire, por citar algunos de los contemporáneos, y sin olvidar nuestra guerra civil en la que los docentes fueron perseguidos y represaliados con saña por los vencedores. Con su ejemplo y su praxis nos han mostrado un camino que hoy más que nunca hay que recuperar. Y si la educación ambiental queda sólo en tallercitos y huertos, estaría traicionando su discurso genuino. Hombres y mujeres nuevas siguen siendo el objeto de la verdadera formación.

Quede nuestro reconocimiento a uno de los grandes educadores del siglo XX, siempre fiel a sus principios y a los pobres, en quien creyó como germen de un mundo nuevo. Su concepción de la escuela muestra lo diferente que podrían ser muchas realidades si el objetivo se colocara en la liberación y no en la reproducción de lo ya existente. Aunque no hemos mencionado su vocación religiosa, por centrarnos más en la pedagógica, juega un papel primordial en la orientación de su vida. La educación ambiental, como rama del tronco común de la verdadera educación, asimila sus principios humanistas y transformadores para enriquecer sus contenidos, y recuerda con admiración y afecto la contribución del maestro de Barbiana, a quien incorpora entre sus referentes imprescindibles.

Bibliografía

- Alumnos de Barbiana: *Carta a una maestra* PPC, Madrid, 2006.
- Carson, R.: *El sentido del asombro*. Encuentro, 2012

RUMBO 20.30.



26
NOV

29
NOV

CONAMA 2018
CONGRESO NACIONAL DEL MEDIO AMBIENTE

- Corzo, J.L.: *Dar la palabra a los pobres*. Cartas de Lorenzo Milani. Acción Cultural Cristiana, 1995.
- Dufour, D.R.: *Vivir en el rebaño creyéndose señores*. Le Monde Diplomatique 147, 2008.
- García Domingo, G. *Lorenzo Milani*. Sinergia, Madrid, 2004.
- Giner de los Ríos, F. *Obras selectas*. Espasa, 2004.
- Velázquez de Castro, F.: *Cómo introducir la educación ambiental en la escuela y la sociedad*. Ediciones del Serbal, 2016.
- VV.AA: *Les dirigeants face au changement*. Hutième jour, 2004.